

**EL CONTEXTO DEL GOBIERNO PLURAL (1868-1870)
COMO REFERENTE GEOPOLÍTICO VENEZOLANO
FRENTE AL PENSAMIENTO ANTILLANISTA
DE BETANCES EN 1869.**

Santiago Román-Ramírez*

*A la memoria de Rafael A. Brugal Paiewosky, solidario
amigo antillano y destacado historiador puertoplatense.*

RESUMEN

La investigación registra una de las vertientes más tempranas del pensamiento antillanista de Ramón Emeterio Betances, uno de sus fundadores que data de 1869. Intenta describir y demostrar cómo el contexto conservador del gobierno venezolano de entonces, contribuyó de manera inmediata y directa a la autoconstrucción progresiva y expansiva del pensamiento antillanista en sus momentos fundacionales. Ante la coyuntura prevista por Betances de que su estadía en Caracas, (como parte de su exilio flotante), sirviera para ayudar a Luperón contra Báez, el patriota boricua incorpora los fundamentos geopolíticos del pensamiento unificador, antillano y caribeño del Libertador, Simón Bolívar, expuestos en la Carta de Jamaica como referente a sus propósitos antillanistas frente al conservadurismo político producto del monagato en la capital venezolana. Con ello, Betances otorga a su pensamiento antillanista un ascenso cualitativo y una conciencia y dimensión de contexto aún más internacional, en momentos en que dicho pensamiento se construía desde dos estímulos convergentes: el laborantismo anti-espa-

* Investigador y catedrático asociado de la facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico.

ñol en Cuba y la amenaza expansionista norteamericana. Ejemplo este de Betances, radicalmente coyuntural, en donde retos amenazadores de este particular contexto en la cuenca caribeña, determinan el contenido del discurso antillanista en ésta, su etapa precursora.

PALABRAS CLAVES

Betances, antillanismo

Los Prologómenos

Los intereses geopolíticos de España, Dinamarca y los Estados Unidos en la Cuenca del Caribe mantuvieron en un exilio flotante a Betances desde el primer semestre del 68 cuando, Báez, presionado por los intereses españoles, pretendió atraparlo en Santo Domingo y entregarlo al gobernador español Pavía, en medio de sus preparativos laborantistas para la revolución de Puerto Rico. Continuó, no obstante, hasta que 7 meses después del fracaso militar del Lares, cuando venido de la Guaira a Santomas “porque no hay otra vía”, sale nuevamente del peñón danés con el ánimo desecho pero con su estrella intacta y enrumba hacia Nueva York en abril del 1869 a seguir la lucha y conspirar directamente con sus hermanos de la Junta Niuyorkina¹. Es harto conocido que, durante ese periplo flotante lleno de altas esperanzas y profundos desengaños, el patriota, huyendo de Santo Domingo, se dirigió a Curazao y de ahí al peñón danés, de donde fue nuevamente obligado a salir

1. Véase a Santiago Román-Ramírez, *España, Dinamarca y los Estados Unidos en el exilio flotante de Betances (Abril de 1868-Marzo de 1869)*, a publicarse en el próximo número de la Revista *Humanismo y Tecnología*, Universidad de Puerto Rico en Carolina, núm. VII, 2005. Por su parte, Andrés Ramos Matei, cataloga con justeza estos periplos betancinos como parte del “Ciclo Antillano de Betances”, véase a “Ramón Emeterio Betances en el Ciclo Revolucionario Antillano: después del Grito de Lares hasta abril de 1869.” En **Revista Caribe**, (San Juan), año IV-V, núms.5-6, 1983-1984, pp.63-66. Vea también para lo mismo a Manuel Rodríguez Objío, **Gregorio Luperón e Historia de la Restauración**, Santiago, Editorial El Diario, II vols, 1939, II, pp.134. Consúltese también a Ramos Matei en una ampliación de su estudio editado como libro en **Betances en el ciclo revolucionario antillano: 1867-1875**. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1987.

por los ubicuos e invisibles poderes de la globalización de entonces y tuvo que dirigirse sin otra opción hacia Venezuela. Su estadía de más de dos semanas en Caracas, la aprovechó como coyuntura para planear una gestión antillanista a favor de Gregorio Luperón, quién a la sazón luchaba con denodado esfuerzo por derrocar al presidente dominicano Báez.² Las más de dos semanas del exilio flotante de Betances en Caracas, resultarán altamente significativas, pues durante esta estadía, el prócer enfrentará denodadamente, por primera vez, que sepamos, dos formidables obstáculos de corte geopolítico: el reto revolucionario de un compatriota suyo, cuyos planes, al momento, se basaban en una inteligencia del problema antillano distanciada de la concepción antillanista de Betances y la Junta niuyorkina, por su relativo desapego y en consecuencia, desconocimiento inmediato de la realidad antillana de entonces, y por otro, como si de una moneda se tratase, el obstáculo de la indiferencia del Gobierno Plural ante el discurso bolivariano que manejará Betances como recurso persuasivo para lograr sus planes antillanistas en Venezuela y con el que, acaso sin proponérselo, medirá de paso el alcance y los límites de la solidaridad antillana que quería recabar del gobierno de la Venezuela de entonces. Así las cosas, estos formidables obstáculos en Venezuela irán conformando, precisando y definiendo las proyecciones, alcances y límites estratégicos del discurso ideológico de su bisoño antillanismo durante su enfrentamiento con el complejo contexto ideológico y geopolítico de Venezuela bajo el Gobierno Plural.

El enfrentamiento del pensamiento antillanista betancino con el referente ideológico y geopolítico venezolano de entonces

El cuadro general de Venezuela, en aquél momento inesta-

2. .Ibid.

ble de luchas intestinas, no parece ofrecer las condiciones mínimas para las gestiones de Betances en suelo venezolano³. La inestabilidad de la alianza partidista que regía a Venezuela bajo el nombre de Gobierno Plural, por su naturaleza provisional y a un tiempo acomodaticia a los profundos intereses políticos en pugna en Venezuela, no ofrecían la porosidad y disposición a interactuar con los intereses externos de la naturaleza de los que traía Betances por razón del desgaste generalizado y los intereses muy particulares abiertos y todavía sangrantes que había producido la reciente guerra civil. No obstante, desde la prensa de Caracas se estaba articulando a raíz de Yara, una política de solidaridad populista a través de la prensa a favor de las Antillas españolas dirigido por periodistas progresistas en los que estaba inserto el general revolucionario puertorriqueño Andrés Salvador de Vizcarrondo y Ortiz de Zárate. Sin embargo, los planes betancinos quedarán obstaculizados por los inamovibles escollos que se entrecruzaron en el ascenso de Betances a la estructura institucional y a los laberínticos intereses que pugnaban en Caracas, incluso, interpuestos, con plausible seguridad, por su compatriota Vizcarrondo⁴.

Por otra parte, la política venezolana exhibía para entonces, desde su dimensión interna, una característica fundamental: un pacifismo táctico, producto del desgaste interno resultante de la guerra que incluso determinaba a los opositores al régimen que buscaban su ascenso al poder. Ese es el caso de Antonio Guzmán Blanco que buscaba de manera sesgada la privanza del anciano Monagas, cabeza visible, resultante de la Guerra Federal, con una estrategia pacifista llamada evolucionista, dado el nulo respaldo que recibía de los líderes militares

3. Véase, Santiago Román-Ramírez, *El Bolivarianismo frustrado de Betances en su visita inhóspita a Caracas, (marzo-abril, 1869) desde el contexto del laborantismo en el Oriente del Caribe*, estudio pendiente de publicación, y prologado por Félix Ojeda Reyes.

4. . Ibid.

para oponerse unidos al gobierno de coalición plural que caracterizaba el actual poder venezolano desde su consolidación en junio de 1868. La política sostenida por Guzmán en su ascenso hacia la presidencia de la república, estaba en evidente oposición al otro sector "liberal" (en el que evidente se movía el boricua Vizcarrondo, compuesto por soldados desempleados, impacientes y desubicados que eran llamados revolucionistas⁵. Por lo que este potencial enfrentamiento significaba, provisionalmente, a nivel interno, una neutralización de fuerzas amorzadas en un compás de espera, hasta que el peso específico de uno de los dos bandos en pugna, adquiriera, eventualmente, la mayor preponderancia en Venezuela, como sucederá en mayo de 1870, con la victoria de las fuerzas guzmancistas y la instauración del septenio del Ilustre Americano.

Sin embargo, era muy lógico suponer que Betances, ajeno o no, a los detalles de la anterior posibilidad militarista revolucionista que maduraba como en el caldo de cultivo que era la Caracas de entonces, ponderara objetiva y detalladamente desde Santomas, las varias proclamas públicas que Vizcarrondo emitía con ese propósito desde enero hasta marzo en la prensa de Venezuela. Sin embargo, frente al inmovilismo pacifista del Gobierno Plural, se alzaba paradójicamente una posibilidad militarista desde Venezuela, dirigida hacia las Antillas. Se encubada en las necesidades comunes de fondo de los intereses particulares inmediatos de las mesnadas flotantes y sin asideros del ejército y del pueblo que se fundían y presionaban el clima socio económico de Venezuela cuando estos estratos quedaron al vacío, sin empleo, ni recursos y, por tanto sin los asideros básicos para sostenerse. Y, como es obvio suponer, esta secuela y contexto de inestabilidad amenazaba como una espada de Damocles, el breve gobierno

5. Ramón Díaz Sánchez: **Guzmán: Elipse de una ambición de Poder**, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, 1950, p.523.

pluralista dirigido por el enfermo y anciano Monagas. Tales intereses, como veremos, comenzaron a tomar capilarmente la prensa, ayudados por la proclividad ideológica ya conocida de sus propietarios a favor de la independencia antillana⁶, de manera que aparecieron en sus páginas sin rostro, con nombres falsos o cubiertos por el anonimato hermético o entreabierto del seudónimo, para proclamar desde ellas, en un momento, el reclutamiento de efectivos y solicitar incluso, con el respaldo del estrépito popular, el compromiso gubernamental en el conflicto antillano, instando al gobierno a reconocer la beligerancia revolucionaria en Cuba⁷.

Todo ello explica el artículo del 16 de enero⁸ con el que comienza Vizcarrondo a nombrar directamente a Betances, todavía en Santomas hasta marzo y a pautarle desde lejos condiciones al patricio. Era lógico pensar que, estando en el peñón danés, Betances debió de leer el mensaje entre líneas de las proclamas públicas lanzadas por Vizcarrondo desde Caracas, (los periódicos venezolanos llegaban a Santomas con asidua regularidad), ya que planteaba una vertiente estratégicamente distinta a la ensayada en Lares, y en consecuencia, constituía de entrada, un problema ineludible para su liderato pues el planteamiento de Vizcarrondo se separaba además, de la estrategia regional de separatismo antillanista que respaldaba la Junta niuyorquina⁹.

Estamos pues, ante una disyuntiva simultánea y bifronte: un gobierno y su élite poco receptivo por su debilidad intrínseca, y refractario a complicarse en aventuras exteriores y que, por lo mismo, permitía que un boricua se hiciera, con relati-

6. Véase, Santiago Román-Ramírez, *El periodismo beligerante venezolano y su relación con Puerto Rico como precedente al Grito de Lares*, pendiente de publicación.

7. *Ibid.*, [3].

8. **La Opinión Nacional**, (Caracas) núm. 18, p.3.

9. Véase, al respecto a Carlos M. Rama, ed. **Ramón Emeterio Betances, Las Antillas para los antillanos**, San Juan, Ed. Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1975.

va facilidad de un espacio público y político desde la prensa y los corrillos del poder a los que frecuentaba¹⁰ tomando de plataforma divulgativa a Venezuela, con una estrategia que daba la espalda a las actuales concepciones antillanistas mas populares del pensamiento betancino. El prócer concebía la separación de Cuba y Puerto Rico, si bien aceptando la ayuda externa, como una autogestión propiamente antillana, por lo que esta nueva opción de Vizcarrondo desde Venezuela, Betances debió de tomarla como una en extremo riesgosa. No debemos olvidar que la Confederación antillana finalmente concebida por la interacción en un unitarismo plural de las ideas de Betances, Hostos, Luperón, el padre Fernando Arturo de Meriño, Francisco Vicente Aguilera, junto a Carlos L. Lacroix, Máximo Gómez, Antenor Fermín y finalmente, Martí, entre varios otros, fue en buena medida concebida, antes que por una voluntad de vínculo confederativo con el resto de Hispanoamérica a base de una indiscutible cultura común, como una concepción reactiva e inmediata al peligro que confrontaba la soberanía de todas las Antillas por la tendencia absorbente de la Doctrina Monroe y la ubicua voracidad expansionista que exhibía por entonces los Estados Unidos¹¹.

10. Vea [3]

11. Emilio Godínez Sosa, "Betances, las Antillas, y la guerra cubana de los diez años", en **Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe**, en adelante **RCEAPRC**, (San Juan), VI, enero-junio 1988, p.135. También decía Martí con su agudo sentido crítico respecto a la unión de las Antillas: "...!los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes!" La historiografía puertorriqueña coincide con esta plástica visión de las Antillas como antemural, al señalar que la concepción del federacionismo antillano de Betances se desarrolla a partir de la proclama del 16 de julio de 1867 desde el Comité Revolucionario de Puerto Rico con sede en Nueva York. Esta estrategia de Betances queda justamente complementada con otra de carácter anti anexionista (a los EEUU) que expone en su ensayo "Cuba" y que publica en París en 1874 pero que viene encubando antes de dicha fecha.. Martí, con su insobornable lucidez coincidirá también en la última década del siglo con ambas posiciones, completando así el cuadro del liderato antillanista de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico que abraza en un haz, tanto el separatismo de España como el anti anexionismo a los Estados Unidos.

También Martí en su momento explicitará lúcidamente y con igual precisión un idéntico peligro, al decir, que no concebía la unión con sus vecinos del norte pues ellos tenían sobre Cuba “miras de factoría y de pontón estratégico”. De manera que la posibilidad de supeditar ahora la Confederación, a las condiciones e intereses que pudiera levantar facciones venezolanas levantiscas y su liderato militar en Venezuela, debió de ser considerada, a pesar del fracaso militar de Larres, como un contrasentido ajeno a toda consideración, ante los graves riesgos de subordinación que implicaba¹². Como se ve, todo parece indicar que estos momentos, no eran los momentos de la Confederación más abarcadora como la que en otro momento concibió Valero. Además, de que todas las realidades actuales, se alejaban ya de la concepción federalista que este otro general boricua respaldaba en 1825 con la conformación del Estado de Borinquen y el de Cuba bajo la Constitución de la Gran Colombia, donde las Antillas todavía irredentas de Cuba y Puerto Rico entrarían a conformar un gran estado con Venezuela, Nueva Granada y Ecuador. Como se hace evidente, todo ello planeaba pues, un contexto geopolítico mucho más amplio que los planes actuales de una Confederación Antillana concebida por el pensamiento antillanista de sus fundadores¹³.

Por otro lado, el evidente diferendo estratégico entre

12. Ibid, [3]. No olvidemos tampoco que Vizcarrondo ostentaba desde hace varios años el título de General de los ejércitos de Venezuela y por este destaque había sido nombrado en 1866 desde Puerto Rico dirigente de las fuerzas militares en el exilio y su representante para obtener en Liverpool sin éxito, un empréstito para sufragar la revolución del Gran Club que se fraguaba en San Juan para el mismo año, pero que quedó en vilo por la eficacia de la penetración del espionaje español.

13. Vea Castillo Lara, **General Antonio Valero de Bernabé, y su aventura de la libertad: de Puerto Rico a San Sebastián**, Caracas, Academia Nacional de Historia, 1991, p.23.

Betances y Vizcarrondo que brota y se hace público en la prensa a favor de la emancipación de las Antillas, se fundamenta, también, con meridiana claridad, en las diferencias formativas de ambos líderes. Vizcarrondo, por su parte, dice Delgado Pasapera¹⁴, apreciaba la revolución como un golpe de fuerza que tomara el poder rápidamente, es decir, concebía una estrategia fundamentalmente militarista, hija del mundo castrense en que se formó profesionalmente en las guerras carlistas del Pirineo, experiencia que aplicó luego en su abortada revolución de 1838 en Puerto Rico. En cambio, Betances, algo refractario a entrar en tratos con el ejército, prefería, según Delgado, un movimiento ascendente de masas como lo aplicó en Lares. De manera que, la solicitud de Vizcarrondo en la proclama, a menos de cinco meses del fracaso en Lares, ¿no equivaldría tácitamente a significar que la estrategia betanciana, (alzamiento interno mediante núcleos de carácter popular) fue un error en Lares; que ante esta coyuntura, amparado en la persuasión que supone su veteranía y su lograda posición militar en Venezuela, estuviera pidiendo o insinuando sesgadamente a Betances mediante el disimulo efectivo de una proclama genérica y pública, un relevo de liderazgo o el espacio para tratar un esquema logístico distinto con posibilidades de ser más efectivo que los métodos betancinos fracasados en Lares?

Por lo demás, tampoco la estrategia militarista de Vizcarrondo, parecía adaptarse a las realidades de las circunstancias antillanas, tenidas tan en cuenta por los dirigentes laborantistas en las Antillas. Alejado por una década del suelo

14. Germán Delgado Pasapera, **Puerto Rico y sus luchas emancipadoras, (1850-1898)**, Río Piedras, Editorial Cultural, 1984, p.243.

boricua¹⁵ su logística militarista, concebida como un golpe masivo de fuerzas castrenses en guerra campal hacia la toma del poder, que tuvo tanto éxito en el proceso emancipador de Tierra Firme, planteaba, sin embargo, para el Caribe, un método táctico inadaptable a la circunstancia histórica y geográfica de nuestras islas. En las Antillas, el espionaje y la represión eficaz del gobierno español, obligó a la corriente separatista a una activísima clandestinidad defensiva; contexto que condicionó la naturaleza de la lucha y la dirigió forzosamente a manejar un método distinto, de naturaleza cuasi guerrillera¹⁶. Si bien en él quedaba comprometido buena parte del pueblo,

-
15. Luego de regresar a la isla al ser amnistiado por Isabel II, Vizcarrondo vuelve a plantearse la salida del país hacia Venezuela, pero el estallido de la revolución en 1858 cambia sus planes y se dirige a Cuba en enero de 1859, al recibir de parte de su amigo de juventud y actual gobernador de Cuba, Francisco Serrano, y a pedido suyo, todas las garantías y seguridades para trasladarse a la grande Antilla. Salió de Cuba con su familia en marzo de 1863 y a fines de abril llegaba a Caracas. En Pedro Vizcarrondo y Rojas, **Breves noticias de la vida de don Andrés Salvador de Vizcarrondo y Ortíz de Sárate**, República de Venezuela, Mayo de 1911., (Monografía Inédita en la Colección privada de don Andrés Quiñones Vizcarrondo, San Juan de Puerto Rico, pp. 2-3. El autor de esta monografía es hijo de don Salvador y su segunda esposa doña Carmen Daria de Rojas y Rojas. Su traslado a Cuba para esas fechas queda referido también en el recuento de su vida que hace de su puño y letra en la solicitud del permiso para aceptar como súbdito español el nombramiento de General de Brigada de la República de Venezuela. Pero su llegada a Cuba se registra para 1858, es decir, un año antes de la fecha que registra su hijo. En **Archivo Histórico Nacional, (Madrid), Ultramar, Gobierno**, (en adelante AHN.U.G), 2090,15, no.4. Sobre el efecto de esta ausencia de Vizcarrondo, por una década, de Puerto Rico, dice Delgado Pasapera: "*Desvinculado de la realidad puertorriqueña, no conocía Vizcarrondo la verdadera situación del independentismo puertorriqueño...*" [27] p.239. Las relaciones, ahora mejor conocidas, de Vizcarrondo con Puerto Rico prueban que esa conclusión de Delgado, aunque se mantiene, no es tan absoluta. Andrés Salvador de Vizcarrondo tuvo una vida larga: nace en San Juan de Puerto Rico el 30 de mayo de 1804 y muere en Caracas, a los 93 años el 23 de enero de 1897. Vea Delgado Pasapera, *ibid*, p.242.
16. Sobre este extremo resulta taxativa una carta de Luperón a Aldama en 1870 en la que le advierte, lo siguiente, evidentemente para que lo pusiera en práctica en la marcha de la insurrección cubana: "La práctica de tres años de lucha con los españoles [se refiere a la guerra de la Restauración dominicana] justifica mis creencias, así que de paso, me permitiré aconsejar a Ud., lo mismo que a sus heroicos compatriotas, que eviten siempre presentar ni aceptar batallas campales con los españoles, como de ninguna otra tropa Europea. Los encuentros parciales, la guerra de emboscadas, y un sistema de guerrillas

era, sin embargo, ajeno, en medida sustancial, a la táctica profesional de los cuadros de la clase castrense¹⁷. Aunque la conspiración lareña, por su parte, mostraba, en consecuencia, cierta debilidad organizativa en la vinculación efectiva de sus núcleos entre sí, debida acaso a la influencia blanquista¹⁸, la opción castrense presentada por Vizcarrondo desde Cara-

bien combinado, produciendo el pánico y la desmoralización de las fuerzas extranjeras, precipita el triunfo de la causa criolla. Así lo practicábamos en Santo Domingo y los resultados fueron altamente favorables. [Y continuando su relato de la experiencia dominicana añade], Las guerrillas de noche son las que más daño hacen al Europeo; un asalto dado a un campamento a deshoras, o la simple inquietud que produce la guerrilla, prolongando las veladas del soldado Europeo, provocan epidemias y equivalen por sí solas a una derrota. El soldado español no resiste más de tres noches a la impertinencia de una buena guerrilla, la práctica me lo ha demostrado repetidas veces. Además, [concluye Luperón en su consejo], nunca faltan Termópilas en nuestros países donde se estrellan los esfuerzos de grandes armadas." Emilio Godínez Sosa. "Betances, las Antillas, y la guerra cubana de los diez años", en RCEAPRC, (San Juan), VI, enero-junio 1988, p.138.

17. Betances muy bien pudo haber fundamentado su oposición a los métodos clásicos de las tácticas castrenses de la batalla campal, por la influencia de Louis Auguste Blanqui (1805-1881) en sus años de formación francesa. Blanqui, un tanto reactivo a las prédicas socialistas en uso durante la época, negaba la lucha de clases y concebía la revolución como obra en exclusiva de una pequeña minoría de conspiradores. Ojeda Reyes sostiene que tal estrategia Betances la aplicó como método de lucha, en la formación de las sociedades secretas abolicionistas y posteriormente en Lares. Félix Ojeda Reyes, **La Manigua en París: Correspondencia diplomática de Betances**, San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1984, p.41-42. Sobre la influencia anarquista en Betances vea a Vilma Soto, "Betances y el Anarquismo" (reseña sobre conferencia de Ojeda sobre el anarquismo en Betances), **Diálogo**, (San Juan), Mayo 1987, p.10. Godínez, en contraste, pone en duda la influencia de Blanqui en Betances. Sin embargo, todo parece indicar que la multiplicación de los pequeños núcleos de conspiradores que se propagaron por toda la isla, no tuvieron la suficiente cohesión logística entre sí (como vemos entre el de Lares y el Pepino que fueron los dos primeros en alzarse), como para articular un ataque efectivo pues la concepción blanquista de los núcleos –según sostiene Ojeda, destacando una de sus debilidades–, no contemplaba un partido u organización centralizada que se dedicara a dar a sus integrantes, un cierto grado de homogeneidad y efectividad (que entendemos, indispensable) mediante la organización, educación y agitación de la ciudadanía.
18. Las fallas logísticas que Ojeda Reyes apuntó en la corriente blanquista pueden hacer comprender más profundamente parte de los datos, análisis y conclusiones de los artículos de Francisco Moscoso, "Acerca de las causas de la derrota de la Insurrección de Lares (1868)", en Semanario **Claridad**, En Rojo, 25 de sept a primero de oct de 1992..., y Loida Figueroa, "El Grito de Lares. (Angulos inadvertidos de un tema al parecer trillado)" en **Claridad**, En Rojo, (San Juan), 25 de sept al 1ro de oct, 1992.

cas, no debió haber sido vista tampoco por las particulares coordinadas antillanistas de Betances, como una aceptable opción sustitutiva a su estrategia fracasada en Lares. Parece que será en este período de su exilio flotante en Santomas, e incluso en el de más dos semanas en suelo venezolano, que Betances logró calibrar mejor ante el reto vizcarrondino, el contenido y alcance que debía sostener su propio antillanismo y lograr ver diáfano el riesgo de las dos opciones y prefirió con penetrante claridad la opción de poder seguir perdiendo batallas como la de Lares, en el camino de una guerra larga y para él irreversible desde septiembre de 1868, que aceptar el peligro de depender de una autoridad que desde el margen opuesto a las Antillas se arrogaba exclusividades, que estaba relativamente desconectada del pulso real de la situación puertorriqueña y que se codeaba con el poder establecido de ciertas instituciones o grupos que tenían unas urgencias internas, hijas propiamente de las realidades particulares de la Venezuela de entonces, que presentaban claramente el riesgo de que surgiera incluso, una presión encaminada a una eventual incorporación o protectorado con Venezuela, y que, además, –y esto es lo más relevante–, evidentemente Betances no deseaba. Es decir, el Betances revolucionario, debió prever, desde el amplio registro analítico que le caracterizaba, a más de cuarenta años de la muerte de la unidad hispanoamericana que soñaba Bolívar, cuánto más podía perder la concepción de su plan antillanista con la estrategia de Vizcarrondo que con el fracaso de la suya. Por ello, el patriota caborrojeño debió de plantearse la consideración de que lo único aceptable ahora sería que Vizcarrondo concibiera su aporte personal a la revolución puertorriqueña, como una mera colaboración complementaria y colateral a su plan antillanista, tal y como suponemos Vizcarrondo ya lo había aceptado dos años antes, durante su

visita a Nueva York¹⁹. En cambio, esa posibilidad, era por ahora, una quimera, pues chocaba con el obstáculo formidable que significaba el entusiasmo y las condiciones sostenidas públicamente por Vizcarrondo en la prensa, en las que se auto designaba como la autoridad máxima de la revolución puertorriqueña, en la declaración del 16 de enero, y por ende, como un mensaje tácito al fracasado Betances, pretendía constituirse de ahí en adelante desde Venezuela, en el centro de todos los trabajos directa o indirectamente relacionados con la independencia puertorriqueña.

Pero desde el margen antillano de la cuenca caribeña se veía con toda claridad el contexto y esa luz se oponía de plano a las pretensiones protagónicas que declaraba Vizcarrondo desde Venezuela. Como remate a este diferendo logístico de 1869 entre las dos cabezas más relevantes de la diáspora del separatismo boricua en el exilio, debemos destacar además, que tal confrontación, como la consecuencia de su posicionamiento, no fue asordada por la insinuación y la distancia, como para no crear un cierto acotamiento regional. La discrepancia, por así decirlo, trazó, una invisible frontera de áreas de influencia en el Caribe. Y este deslinde antillanista lo confirma por un lado, la prensa caribeña el 6 de febrero, mientras que curiosamente ese mismo deslinde geopolítico fue el que

19. Vizcarrondo declara que en 1867 estuvo en Nueva York (¿movido por la tarea que le encomendó el Gran Club de Borinquen de San Juan en 1866, o que al no concretarse dicho alzamiento, fuese a coordinar sus esfuerzos con los de la Junta?), haciendo contactos para un préstamo y relacionándose con los laborantes que se agrupaban en la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico fundada en diciembre de 1865 en dicha ciudad. Desde allá, escribe a los presidentes de Venezuela y Perú para que dichas repúblicas diesen una garantía colateral, pero ambos presidentes habían caído por lo que no se logró el préstamo para los 10 mil hombres que Vizcarrondo dice tenía en ajustes para una excursión. Vea Godínez Sosa, "Betances, las Antillas y la guerra cubana de los diez años, en *RCEAPRC*. (San Juan), VI, enero-junio 1998, p.142. Véase también **Archivo Nacional de Cuba**, Donativos y Remisiones, caja 164, no. 97-20. Carta de Andrés Salvador de Vizcarrondo a José Morales Lemus, fechada en Caracas, el 1 de agosto de 1869. Apéndice Documental núm.1.

colisionó en Caracas un mes y medio después con la llegada de Betances.

Mientras el espejo de Caracas emitía la proclama del 6 de febrero en la que Vizcarrondo proyectaba su imagen auto designándose “jefe **legítimo** de la revolución puertorriqueña”, desconociendo con ello a Betances, no parece casualidad que ese mismo día, desde uno de los espejos propios de las Antillas, el del **Moniteur Officiel** de Haití, se emitía una vez más la imagen de que en el borde septentrional del Caribe, nadie cuestionaba que el liderato del separatismo boricua residía en la persona de Ramón Emeterio Betances. Un periódico haitiano publicaba varios párrafos de cartas comprometedoras para Luperón y Betances sobre sus planes conspirativos con el líder haitiano Nissage Saget, incautadas en la persona del victimado capitán del buque, de apellido Boom, cuando se disponía a desembarcar. Y en uno de los párrafos citados en el **Moniteur** se recoge una declaración de Luperón reconociendo a Betances como el jefe de la revolución de Puerto Rico que en entendimiento con él planeaban la citada confederación²⁰.

Como vemos, desde dos espejos caribeños ya se proyectaban el 6 de febrero de 1869, dos evidentes imágenes encontradas e interpuestas. De manera que así quedaban para entonces, tanto acotadas como diferenciadas, las estratégicas iniciativas geopolíticas del separatismo boricua en la diáspora: De un lado, Vizcarrondo, desde el borde meridional del Caribe enarbolaba

20. Jean Prince-Mars, **La République d’Haiti et la République Dominicaine**, Port au Prince, 11 vols. 1953. vol.1, p.240 y sig., Pérez Moris, **Historia de la Insurrección de Lares**, Río Piedras, Editorial Edil, 1979., pp.75-76, nota. no.3. Este mismo destaque se mantiene como constante en el borde septentrional del Caribe seis años después, manifestándose también por boca de su compatriota Hostos, a su llegada a Santo Domingo en 1875. Al relatar su primer encuentro con Luperón en su mercería en Puerto Plata el 30 de mayo, Hostos dice que fue conducido a ese encuentro por Betances y de este último dice que es “*su maestro, guía y amigo, el noble y primer ciudadano de Puerto Rico, el siempre desterrado doctor Betances.*” En Emilio Rodríguez Demorizi: **Hostos en Santo Domingo**, vol.1, Ciudad Trujillo, RD. 1930. P.310.

para Puerto Rico un plan separatista de corte militarista, particularmente elitista y autónomo en su concepción, que en las circunstancias potencialmente acosantes que caracterizaban la Venezuela de entonces, señalaban hacia un peligro que podía exceder por mucho, el limitado liderato militar de su persona, por lo que sus pasos y las intenciones que lo impulsaban, —aún sin proponérselo—, podían atentar malamente contra la soberanía de Puerto Rico así como la eventual confederación antillana. En cambio, desde el otro lado, desde el espejo septentrional del Caribe, Betances reflejaba los elementos constitutivos de un separatismo antillanista: un separatismo más popular (aún con la limitación de la perspectiva blanquista), y al mismo tiempo, tan evolucionado y consecuente en su visión geopolítica, como para comenzar a prever con suficiente claridad, la amenaza norteamericana. Y como consecuencia de esa lucidez, con la conveniente perspicacia para no dejarse seducir tampoco, a pesar de sus suficiencias aparentes, de la alternativa del militarismo atropellante, dependiente de otros intereses y, además, conducido por la autoridad excluyente que ofrecía Vizcarrondo tan vehementemente desde Caracas.

Sin embargo, los comunicados inflamatorios en la prensa a favor de la independencia antillana siguieron en Caracas con la misma vehemencia hasta marzo, llegándose al extremo de solicitar directa y taxativamente el reclutamiento de voluntarios para la acción antillana, conformándose así, otro peldaño en la escala de beligerancia periodística. El periódico **Pensamiento Libre**, como periódico y como imprenta, fue más allá de cumplir con su natural función de difundir información, como lo estaba haciendo de un modo más imparcial **La Opinión Nacional** desde principios del año 69 al publicar noticias de los dos bandos en pugna en la guerra separatista antillana. Ahora **Pensamiento Libre** se coloca en la función de servir de enlace entre los reclutados y los reclutadores de la empresa expedicionaria. Sobre este comunicado de prensa, la legación española en Caracas, atenta desde hace semanas a las posibles reper-

cusiones de estas excitaciones populares en Caracas sobre las Antillas, sospechaba que la persona anónima y responsable de endilgar los destinos, no era otro sino el mismo Vizcarrondo²¹. Por otro lado, la comprometida prensa caraqueña creaba con su insistente presión capilar, una situación profundamente incómoda para la administración del Gobierno Plural en Venezuela, pues el contexto que la prensa caraqueña alimentaba, contenía las mejores condiciones para divulgar respaldos a favor de su propaganda separatista, con lo que eventualmente arrinconaba y forzaba en cierto modo, la capacidad de maniobra del tambaleante e indeciso gobierno plural. Más aún, si tenemos en cuenta que la prensa era material público y el medio pensante de uso común al que se refería la generalidad de las gentes, la propaganda que intencionalmente emitía este núcleo revolucionario de la prensa y el respaldo popular creciente que arrasaba en las masas flotantes de tropas desposeídas, hacía que el gobierno, estimulado por su natural instinto de retener el poder, pudiera estimar que lo consolidaba al no oponerse y permitir sin obstáculos la expresión del clamor popular²².

-
21. Así lo informa López Ceballos, encargado de la Legación española en Caracas al Ministro de Estado en oficio sobre el asunto fechado el 5 de marzo de 1869. En *AHN, U,G*, 5090, 16, 3. No sabemos si esta conclusión de la inteligencia española en Caracas se debió a una constatación directa que pudo hacer personalmente en la imprenta del periódico. De no haberla hecho, cosa que dudamos, la sospecha sobre Vizcarrondo era, por otro lado, razonabilísima, pues el boricua, había publicado ya en ese mismo periódico su reacción ya comentada al escritor anónimo. López de Cevallos agrega en el mismo oficio un escueto comentario que pudiera ser la subestimación más frívola y flagrante contra un enemigo político o la propaganda mas premeditada para restarle eficacia y arraigo: "*Aquí prevalece la opinión de que el señor Vizcarrondo esta loco.*"
22. Al respecto, Benjamín Frankel, comentando sobre las décadas del 60, 70 y 80 en Venezuela y en una coherente y profunda crítica a la política de la Guerra Federal y a los tres periodos posteriores del guzmanato, señala con una generalización no escasa de realismo político lo siguiente: *Podían ni remotamente [los partidos políticos] ser considerados algo más de lo que fueron en realidad: buscadores de poder político y riqueza que jugaron con las emociones de las masas, pulsándolas en sus puntos más vulnerables para provocar las mismas acciones reflejas de la violencia y la destrucción que han caracterizado a las reacciones de masas a través de todos los tiempos.* En "La guerra Federal y sus secuelas, 1859-1869" en *Política y Economía de Venezuela*, Caracas, Edición de la Fundación John Boultron, 1987, p.158.

Siguiendo el ascenso del comprometimiento que se perfilaba en la prensa, otro de los periódicos de Caracas llamado **La República**, añadía, al iniciarse el mes de marzo, nuevos bríos a la beligerancia perio-dística contra las Antillas españolas²³. Dicho periódico publica antes del 20 de marzo un artículo que no ha podido localizarse, también firmado por Vizcarrondo y del que sólo tenemos reacciones indirectas de la legación española en Caracas. Suponemos que por la reacción y comentarios de la Legación, su contenido no era menos inflamatorio que los anteriores. A juzgar por las claras y conocidas posiciones de Vizcarrondo frente a Betances, no hay que forzar mucho la imaginación para prever que el patriota militar sanjuanero debió de aprovechar el artículo para seguir marcándole límites al galeno patriota caborrojeño que estaba por llegar a Caracas. Con ello, Vizcarrondo intensificaba aún más el choque entre su personal posición y el antillanismo betancino poniendo así a prueba el contenido y alcance de la visión antillanista de Betances, ante los obstáculos a los que se enfrentará en suelo venezolano. Por eso no dudamos que la energía divisiva e insolidaria de las palabras de Vizcarrondo, publicadas durante tanto tiempo en los periódicos venezolanos, era la que flotaba con el peso de mil atmósferas sobre el aire fresco de Caracas, cuando Betances bajo del coche que lo trajo desde la Guaira. En todo caso, la sierra del Ávila que ahora Betances contemplaba perenne como un mudo centinela sobre la otrora ciudad mantuana, ya había sido el testigo inmediato de todas las reticencias y retorcidas condiciones que Vizcarrondo le había impuesto a su compatriota. Y ahora, nuevamente, desde su altura entre brumas, iba a ser testigo nuevamente, junto a nosotros, de los oscuros abismos humanos a los que se iba a enfrentar la honestidad invicta y la iluminada coherencia del pensamiento

23. .Ibid. [3]

antillanista de Betances en su única visita conocida a la ciudad natal del Libertador.

Ahora Betances se enfrentará en la ciudad de Santiago de Caracas a la otra cara del entreverado contexto geopolítico que retará su bisoño antillanismo en proceso de consolidación y despliegue. Si ya su posición antillanista se había enfrentado al reto del liderato vizcarroniano y a su particular visión militarista de su laborantismo para la liberación de las Antillas irredentas sin haber pisado siquiera suelo venezolano, ahora ya en Caracas, se va a enfrentar directamente con el nuevo obstáculo de la indiferencia del Gobierno Plural, incluso ante el discurso bolivariano al que se ve obligado a recurrir, para sostener y proyectar la posición de su pensamiento antillanista al no tener éxito sus intentos de penetración en los primeros días de su estadía. La múltiple y hostil coyuntura a la que se ahora se enfrentará más intensa y directamente el pensamiento antillanista de Betances, hará que éste se amplíe y se enriquezca en matices al incorporarle el patricio con gran peritaje, las vertientes integracionistas del pensamiento bolivariano aplicables a esta particular coyuntura. Tuvo que hacerlo al no poder penetrar en los primeros días, la resistencia sorda de los corrillos del poder de Caracas. Y el primer indicio de una sorda oposición en su contra, se trasluce con el silencio absoluto e inexplicable de la prensa con respecto a su visita.

Resultaba inverosímil, por demás, que ante una visita tan significativa para el levantisco clima periodístico que se respiraba en Caracas (atizado también desde principios de año por la beligerancia de La Tour, los lectores anónimos, Vizcarrondo y Betances al estímulo del estallido en Puerto Rico, la guerra mantenida en Cuba, y las necesidades de las mesnadas que flotaban en Caracas como secuela de la Guerra Federal²⁴),

24. .Vea [3].

los periódicos de la capital venezolana, mantuvieran ahora, para sorpresa de muchos, un elocuente y granítico silencio. Silencio, que de entrada y en puridad no admitía atenuantes, pues, el peligroso laborante que acababa de subir desde la Guayra y de poner pie en Caracas, era para entonces, el más notable revolucionario antillano activo del borde septentrional del Caribe y representaba, en consecuencia, precisamente los mismos intereses que promovía el periodismo venezolano más ostentoso y beligerante. Sin embargo, parecía cómo si en esos casi veinte días, los periódicos que hasta poco antes de su llegada favorecían la independencia antillana con su propaganda patriótica y anti española, hubieran estado ciegos, sordos y mudos ante la forzada visita del entonces máximo revolucionario puertorriqueño.

Un silencio sospechoso y detrás de él, una voluntad miope e insolidaria, dejaba pasar así la gran oportunidad de agregar intensidad a los propósitos de la propaganda periodística venezolana, cuando con la llegada del Dr. Betances a Caracas se daba la excepcional oportunidad para el laborantismo que se atizaba, de destacar la coincidencia de los dos compatriotas más connotados del separatismo boricua en la misma capital caribeña. De no haber mediado obstáculos insalvables, como debieron ser las diferencias de formación, perspectivas, métodos y personalidad que hemos calibrado entre ambos revolucionarios, es de suponer que la coincidencia en la misma finalidad libertadora hubiera provocado un encuentro solidario y eficaz de los dos compatriotas para el objeto revolucionario común del separatismo antillano.

Tal parece como si Betances se hubiera enfrentado a un alevoso y premeditado ostracismo en la capital de Venezuela; como si cada intento diplomático suyo y del general Imbert (que también intentaba lo mismo), hubiera chocado contra las puertas que tapiaban el acceso hacia el Gobierno Plural. Sin

embargo, parece que a la inteligencia española se le escapaba el hecho, puesto de que en ningún oficio a Madrid razonaba el hecho de que la agenda que traía Betances a Caracas, estaba determinada precisamente por la realidad antillana de entonces; agenda que se oponía con toda claridad a las condiciones que ya Vizcarrondo le había señalado a Betances a la vista de todos, en su artículo publicado el 16 de enero en **La Opinión Nacional**.

Por otro lado, el interés que ocupará el tiempo a Betances durante estas semanas de exilio flotante en Caracas, no portaba en puridad, complicaciones intrínsecas fundamentales. Simplemente, consistía en penetrar los laberintos de poder del Gobierno Plural, para que éste, solicitara en su nombre al gobierno danés en Santomas, las armas de Luperón que el gobierno danés había incautado y que el antillanista puertoplantense necesitaba para continuar su lucha contra el entreguismo de Buenaventura Báez a los Estados Unidos.

Así las cosas y después de varios días de sordos obstáculos en Caracas, Betances se ve obligado a recurrir a la prensa venezolana para poder emplazar desde su tribuna pública al gobierno venezolano en sus reclamos²⁵. Colegimos que recurre a la prensa, y específicamente a *El Federalista*, pues el artículo que redacta lo titula *A los patriotas americanos: Cuba y Puerto Rico*, y precisamente Cuba y Puerto Rico fue el título de la columna bajo la cual Betances publicó en enero su correspondencia en dicho periódico. Pero inexplicablemente, el artículo no aparece nunca en este, ni en ningún otro periódico caraque-

25. La expectativa betancina no era gratuita, pues cuando Betances estaba todavía en Santomas, después de Lares, el periódico **El Federalista**, (Caracas), publicó una correspondencia de suya sobre la situación de las Antillas y la llegada de José Laureano Sanz a la gobernación de Puerto Rico el 22 de enero de 1869, por lo que naturalmente se puede deducir que Betances era un revolucionario conocido y por la publicación que se le permite divulgar, además reconocido en los círculos periodísticos revolucionarios de Caracas.

ño y es conocido por primera vez algo después, después que el patricio regresara a Nueva York vía Santomas, cuando lo publica en el periódico **La Revolución, Cuba y Puerto Rico**, el 24 de abril de 1869²⁶.

Tal parece como si Betances se hubiera enfrentado a un alevoso y premeditado ostracismo en la capital de Venezuela; como si cada intento diplomático suyo y del general Imbert que por otras o las mismas vías, intentaba lo mismo, hubiera chocado contra las puertas tapiadas por el conservador Gobierno Plural. Sin embargo, parece que a la inteligencia española se le escapaba el hecho de que la agenda que traía a Betances a Caracas, estaba determinada, precisamente por la realidad antillana de entonces; agenda que se oponía con toda claridad a las condiciones que ya Vizcarrondo le había señalado a Betances a la vista de todos, en su artículo publicado el 16 de enero en *La Opinión Nacional*.

Por otra parte, hay que tener muy en cuenta para comprender de antemano el previsto desenlace, hay que tener muy en

26. núm.6, pp.3-4. Es probable que Betances llegara a Nueva York la segunda quincena de ese mes, trayendo consigo el escrito no publicado y acaso censurado en Caracas. Sobre este extremo no sabemos absolutamente nada; solo podemos colegir sin ningún género de duda, como estamos historiando, que las presiones fueron extremas, aunque de Betances, sobre ellas, sólo tenemos un prudente silencio revolucionario. Éste artículo, como sabemos, es uno bien conocido por la historiografía puertorriqueña y de él destacan el hecho de haber sido el primero en que Betances firma con el seudónimo de "*El Antillano*" (¿acaso para establecer el contraste y deslinde con el planteamiento al que se enfrentaba desde Venezuela, y originado, en consecuencia, desde una perspectiva geopolítica distinta?) En dicho artículo propaga sus diatribas contra la represión y el inmovilismo político de los administradores madrileños y antillanos. No obstante, contenido de los párrafos iniciales fundamentales del texto se ha mantenido un tanto crípticos y este es un extremo que nos ocupa primordialmente en el extenso estudio antes mencionado (Vea, [3]). La historiografía puertorriqueña, por su parte, no los había analizado, hasta donde sepamos, tomando en cuenta el contexto venezolano que ahora consideramos. El análisis de estas primeras páginas, tratan de descifrar su significado, y libres ya de su carácter críptico, presentarlas desde una perspectiva inédita. Es este nuevo enfoque el que nos estimula a volver a presentar casi como primicia este conocidísimo documento como si no lo fuera, ya que desde el contexto de esta nueva óptica es que se descifra el oculto discurso que encierran sus primeros párrafos. .

cuenta el hecho de que el contenido de la agenda betancina violaba las condiciones impuestas de antemano y en público a Betances por Vizcarrondo, pues dicha agenda suponían su marginación como protagonista exclusivo en el laborantismo antillano, desde el Cono Sur. Por ello, puede entenderse que el espionaje español en Caracas no registrara el encuentro, pues, probablemente, nunca se efectuó, por la expectativa del protagonismo principal y excluyente que contemplaba Vizcarrondo y que claramente se lesionaba, sin más, a los ojos de los venezolanos, con la mera presencia de Betances en Caracas, y mucho más, si se hubieran reunido y el residente boricua revolucionario hubiera ayudado al visitante.

Además, el carácter de los argumentos y el análisis crítico del contenido de un artículo periodístico redactado por Betances en Caracas el 25 de marzo, a los cinco días de haber llegado a esa capital, nos hace considerar, además, la probable existencia de una fortísima resistencia en su contra, resistencia que conformaba en torno suyo, un cerco aislacionista y paralizador de sus gestiones político-diplomáticas en la capital de Venezuela.

Surgen ahora unas preguntas de trascendencia coyuntural que puede darnos la clave del porvenir inmediato de la propuesta betancina en Caracas. Las preguntas claves pertinentes a esta coyuntura son las siguientes: ¿Se negaría a sí mismo Vizcarrondo su recién auto designada categoría de autoridad suprema como líder del separatismo boricua en el exilio, establecida a la vista de todos en la prensa como condición para el trabajo conjunto con Betances, dejándola ahora a un lado, para respaldar la misión de su compatriota de pedir ayuda e incitar a los que podían ser actuantes en el gobierno venezolano para que rescatasen las armas incautadas por el gobierno danés, usando sus influencias en las esferas del Gobierno? ¿Estaría dispuesto Vizcarrondo a usar su supuesta autoridad procla-

mada de “líder indiscutible de la revolución puertorriqueña” como se auto califica en la prensa, para que se reconociera en Caracas a un personaje que supondría un liderato distinto al suyo, con otra agenda, cuando incluso, tales armas serían importantísimas para adelantar la suya propia?

Sin embargo, la agudeza y trayectoria argumentativa del artículo redactado por Betances en Caracas y que no pudo publicar en la ciudad, parece darnos la clave de que las respuestas a esas dos preguntas fundamentales fueron en la negativa, dado los obstáculos a los que se vio sometido. Por lo que podemos deducir, que Vizcarrondo, al parecer, no movió un sólo átomo para ayudar a Betances. No obstante, el artículo betancino, a juzgar por los recursos bolivarianos y constitucionales que maneja, evidentemente estaba dirigido contra la fuerza avasallante y generalizada, sorda e indiferente del gobierno plural, empeñada, a toda costa, en obstaculizar y descarrilar sus planes seguramente también con el concurso interesado de Vizcarrondo. Sin embargo, la envergadura de las cuartillas iniciales del este documento prueban que Betances se creció ante el evidente cerco de obstáculos que surgían y ante el enanismo codicioso de los intereses públicos o solapados que promovían sordamente su ostracismo en Venezuela. Y lo hace incorporando a su antillanismo emergente los referentes geopolíticos aplicables del integracionismo bolivariano. Como era de esperarse de un líder de su talante, esta espinosa coyuntura le sirvió para que el estrecho contexto geopolítico del monagato le sirviera de acicate para ampliar y matizar su pensamiento emancipador sobre las Antillas y, en consecuencia, hacerlo crecer en sus coordenadas geopolíticas hasta alcanzar, a la sombra del Ávila, la altura y la envergadura de un verdadero líder internacional.

Por eso, el título, los epígrafes que acompañan el artículo, junto a sus primeros párrafos, parecen revelar que se redactaron reaccionando a una indiferencia tan sorda o una oposi-

ción tan cruda que obligó a Betances a encerrarse en su cuarto de hotel o su pensión para elaborar un arrojado manifiesto para tratar de vencerla. Para ser más incisivo e inapelable en su tesis frente a los intereses conservadores del gobierno plural, Betances expone en el artículo un conocimiento profundo de la obra escrita por Bolívar y de su influencia en la Constitución de Venezuela. Y todo esto, para tratar de adelantar, lamentablemente, sin éxito, su misión luperonista en Caracas.

El primer epígrafe es una cita del artículo 6to. de la Constitución, en el que expone que son Venezolanos “los nacidos o que nazcan en cualquiera de las repúblicas hispanoamericanas o en las Antillas españolas”. El segundo epígrafe es la cita del artículo 119 de la misma Constitución que indica que el ejecutivo nacional tratará con los gobiernos de América sobre pactos de alianza o confederación. Y como para que no quedase duda de su intención en mencionarlos, comienza la primera oración del primer párrafo del artículo de prensa con el siguiente aforismo bolivariano: “Una es la patria de todos los Americanos”. La intención era obvia, pues señalaba dicho aforismo como el pensamiento que provocaba el contenido de los dos artículos de la Constitución citados al principio como epígrafes y en consecuencia, a él incluía. A este primer segmento de la oración inicial del escrito, expone inmediatamente el argumento de que si tales artículos de la Constitución eran fecundos, como había dicho un orador, “todavía están lejos de haber dado los frutos que de ellos han de nacer.”. Con ello parece dar a entender como si en estos primeros cuatro días de esfuerzos en Caracas, no se hubiera visto la solidaridad americana que soñaba Bolívar y que recogía en sus artículos la Constitución venezolana. Y añade para hacer hincapié en el incumplido compromiso bolivariano, que uno de los primeros frutos de esa concepción panamericana bolivariana era la independencia de Cuba y Puerto Rico.

Incluso el énfasis intenso y puntilloso que contienen los primeros párrafos del artículo también, parecen reflejar que los primeros cuatro días de su extradición en Caracas fueron unos de rotunda indiferencia o de contundentes negativas en sus intentos a nivel privado con el gobierno de Venezuela. Quizá, esto forzó a Betances a intentar esta nueva estrategia persuasiva, exponiendo ahora públicamente sus alegatos en un artículo periodístico de claro corte bolivariano, que parece intentó, pero que nunca llegó a publicarse en Venezuela, distinto al primero suyo que Becerra muy oportunamente, le publicó, como ya sabemos, el pasado 22 de enero.

Por otro lado, si este fue el contexto de los obstáculos ideológicos a los que Betances se enfrentaba con el Gobierno Plural y que le obligaron a recurrir a la prensa como último recurso, los epígrafes ya comentados, parecen ser la respuesta emblemática y la punta de lanza de filo bolivariano que esgrimió ante los obstáculos y resistencias a los que se había enfrentado en los primeros cuatro días de negativas en Caracas. Parecen querer decir que en esos primeros cuatro días, su solicitud no había sido tomada como la de una persona que constitucionalmente debía ser considerada como venezolana. Siguiendo esta misma línea, el segundo epígrafe, parece querer decir que en desacatamiento a la Ley Fundamental, tampoco llegaron a reconocerle en calidad de pactante, aliado o representante de una Antilla hermana que se había levantado en armas precisamente seis meses antes bajo su indiscutido liderato. El artículo periodístico parecía ser su último recurso usado en el ámbito público para exponer el argumento persuasivo de unas ideas bolivarianas presuntamente compartidas, y con las que, en un último esfuerzo, intentaba confrontar el bolivarianismo de los que de manera directa o sesgada le negaban la ayuda. Betances, sin embargo, en el mismo artículo, decide insistir aún más, y se torna incluso aún más persuasivo para lograr la ayuda ur-

gente a favor de la causa antillanista de Luperón. Para ello, recurre a entrar en el campo de la geopolítica: Destaca el peligro geopolítico que ha representado y representan las Antillas no emancipadas como plataforma de acoso español contra toda la región²⁷. Haciendo gala de una conciencia panorámica a la vez que radical de la situación geopolítica en la zona que lo coloca en las coordenadas del panorama de la globalización contemporánea, Betances se desgrana en un pormenorizado recuento en el que detalla la transformación de las Antillas en plataforma de las potencias globalizadoras de entonces para su sostenimiento, consolidación y expansión. Y remacha su visión con un argumento de lúcida perspectiva geopolítica: “han sido [las potencias] (europeas²⁸) el arsenal en el que se han armado todas las expediciones contra los pueblos de América; allí han depositado los ingleses pertrechos de guerra para los esclavistas de la Louisiana y las Carolinas, allí han repuesto sus fuerzas los franceses para imponerle a México un Emperador; allí se han organizado las tropas que pretendieron, en vano, oprimir a Santo Domingo; allí se ha preparado el bombardeo de Valparaíso y el Callao y destacando por sobre los acosos ya realizados desde las Antillas, el peligro inmediato que constituye ahora para las dos repúblicas caribeñas de Sur América, (Nueva Granada y Venezuela), el actual coloniaje cubano-boricua, concluye diciendo con sentido inmediato de urgencia que allí se encontrarían mañana fuerzas para aniquilar la Nueva Granada y atacar bajo cualquier pretexto, a Venezuela.” Y para hacer aún más irrefutable la lógica de su planteamiento, Betances remata el primer párrafo de su artículo periodístico

27. En esta exposición, Betances hábilmente invierte y en consecuencia, neutraliza la previa concepción del gobierno español de Puerto Rico y Cuba desde el inicio de la Emancipación con la que presentaba a Venezuela, Santo Domingo y otras repúblicas del Caribe como plataformas de acoso contra las Antillas españolas.

28. agregado nuestro.

citando nuevamente el pensamiento de Bolívar para confrontar con él a los “Patriotas Americanos” (léase, los obstaculizadores venezolanos y ¿boricuas?), con el propósito de convencerles de que el peligro de asecho que preveía, contra las repúblicas hispanoamericanas, no era caprichoso o fantástico. La cita que Betances hace de Bolívar, decía: “ Porque los españoles no han cambiado en nada y si “sus vicios en ambos mundos los han cargado de la execración de la especie humana’ (Bolívar) ellos tienen en cambio, odios para los dos mundos”²⁹.

En este punto, la exposición betancina alcanza un nuevo nivel de refutación. La próxima cita de Bolívar apunta también a la eficaz habilidad dialéctica con que Betances aplicaba los argumentos bolivarianos para señalar su vigencia ante la situación que pretendía resolver en Caracas y que a todas luces se estaba tornando ríspida e irresoluble. Por ello no debió ser casualidad que Betances citara a El Libertador en aquellos pasajes suyos referentes a su formulación del sujeto americano.

Esta particular concepción del “sujeto americano” la expone Bolívar en su **Carta de Jamaica** de 1815, como un conflicto ideológico abierto y como contrapartida frente a lo europeo³⁰. En ella, como enfatiza ahora Betances en este artículo de prensa, lo esencialmente “propio”, (lo americano) se manifestaba

29. En este punto coincidente entre Bolívar y Betances, de radical raigambre ideológica, yace, a nuestro entender, sino todo, parte del fundamento de la conocida teoría pesimista de Betances y que el patriota desarrolló previo a Lares: España no puede dar lo que no tiene y esa carencia se fundamenta en la genética.

30. Para ubicar todas estas nociones utilizamos el estudio, traducción y recomposición al castellano de la carta por Francisco Cuevas Cancino en **La Carta de Jamaica Redescubierta**. México, Edición Colegio de México, 1975. Otros estudios que deben considerarse son: **Carta de Jamaica**, (Estudio de Cristóbal L. Mendoza, Caracas, Edición de la Presidencia de la República, 1972., Ramón Díaz Sánchez, “Proyección histórica de la Carta de Jamaica” en **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**, (Caracas), tomo XLVIII, núm. 191, julio-sept. 1965, pp.355-363, y Daniel Guerra Iñiguez, “La Carta de Jamaica en el Pensamiento Internacional de Bolívar” en **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**, (Caracas) Ibid, pp.367-373.y el estudio de Hilario Pizani Ricci, “La Estructura de la Carta de Jamaica” en Ibid, pp.376-383

y definía a través de una diferenciación radical frente al “otro” (el europeo). Bolívar, con hábil propósito ideológico, exponía entonces esta diferenciación mediante el recurso de una dicotomía entre civilización y barbarie en la que España, como era natural a los propósitos de esta guerra de ideas, se llevaba la peor parte.

Betances, usa ahora, el mismo recurso ideológico que subyace en la **Carta de Jamaica** para enfatizar en el artículo escrito en Caracas, la supuesta “invariabilidad congénita del “bárbaro” español del que dice que “...no han cambiado en nada”. Instalado pues, en un argumento que tangencia con el racial, sugiere hábilmente en el artículo que la amenaza del “bárbaro” que se cierne ahora desde las Antillas, principalmente contra Venezuela y Nueva Granada, no va a variar, por la supuesta perversidad genética de los españoles, por lo que esa amenaza real debe ser eliminada, evidentemente con la ayuda que ahora se solicita a los venezolanos para lograr la independencia antillana..

La intención ideológica que abriga Betances con el uso de la cita bolivariana que analizamos, se corrobora sin que haya lugar a duda alguna, en el segundo párrafo del artículo. En él, para recalcar que el español se mantiene “genéticamente” invariable, hace un panorámico recuento de las acciones del español desde la Conquista, con la intención alevosa y premeditada de demonizarlo; como si con el registro de unos hechos repetidos, sin considerar los condicionantes materiales tan determinantes de todo el proceso histórico, se confirmase la supuesta naturaleza “execrable” del español dentro de la especie humana:

“El español de la conquista de los indios **es el mismo** que el de la guerra de Flandes; éste **es el mismo** que en la independencia de América y éste **es el mismo** que en la sublevación de Cuba y Puerto Rico; **es siempre**, ‘el español fe-

roz, vomitando sobre las costas de Colombia para convertir la posición más bella de la naturaleza, en un vasto y odioso imperio de crueldad y del rapiña (Bolívar)'. Dígalo Santo Domingo arruinado por ellos; dígalo Cuba donde corren la sangre y el incendio; donde la guerra a muerte no permite ya hacer prisioneros, donde el plácido general Dulce en 1869, del mismo parecer que el bárbaro Morillo en 1815, cree que 'para subyugar las provincias insurgentes es necesario tomar las medidas que se tomaron en la primera conquista: EXTERMINARLAS, y piensa como el duque de Alba, que se gloriaba de haber hecho morir más de diez y ocho mil ochocientos hombres, a manos del verdugo, sin contar la innumerable muchedumbre de los que había mandado matar en sus casas y hecho perecer en los campos de batalla.'"(negritas nuestras)³¹.

Por lo demás, el párrafo que sigue comprueba inequívoca-

31. La formulación de una ideología para su beneficio, como la expone Bolívar en 1815 en la **Carta de Jamaica**. Betances la reelabora con astucia y la aplica aquí y ahora en función de sus particulares intereses cincuenta y cuatro años después. Con esta formulación, el Libertador se instalaba en el lugar privilegiado de la "autoridad del heredero" mientras apela al derecho europeo que era también el suyo, como "el único refugio firme que había quedado intacto". Con esta arma y a propósito de endilgar al oponente político una "naturaleza execrable", para producir contra él, claro está, la reacción política de un rechazo masivo, el formulador o aplicador de la ideología, interpreta la repetitividad histórica de unos hechos como signo de una "naturaleza" irremediable o invariable, contra la que deben volcarse sus propósitos de dominación o por el contrario, como en este caso, de insurrección. De esta manera, lo "histórico", (entendido como el comportamiento del colonizado o del colonizador), que es producto neto de circunstancias tan complejas como cambiantes de la Historia, se interpreta como algo "natural", "genético" y, por lo tanto, invariante. Con ello, la ideología, aplicada por el colonizador sobre el colonizado o, en este caso invertido, aplicada por el colonizado al colonizador, se manifiesta como recurso diferenciador que porta una superioridad o inferioridad esencialmente racial para, en el primer caso, provocar obviamente la permanencia de la subordinación y en el otro caso, la abolición de su control político. Los elementos fundantes del nuevo discurso ideológico, ejemplarizado, primero, en la actitud y discurso de Bolívar y, ahora, en Betances, establece incluso, la inversión radical del binomio emisor-receptor en el proceso de transmisión de los mensajes ideológicos. De manera que el discurso ideológico que siglos antes se volcó contra el colonizado, Bolívar, en su momento, lo reelabora

mente, como nos sospechábamos, que la fuente ideológica de las posturas de su artículo, así como de lo insinuado en él, proviene de la lectura profunda de la Carta. Betances, para disipar toda duda, refiriéndose a las Antillas, la cita textualmente, adelantando que Bolívar era profeta, “veía en el porvenir”, y que mirando con tristeza las Antillas escribía a un amigo:

“Las islas de Puerto Rico y Cuba son las que más tranquilamente poseen los españoles porque están fuera del control de los independientes. Más, ¿no son americanos esos insulares? ¿no son vejados? ¿no desearán su bienestar?”³²

Como vemos, Betances cita íntegramente este párrafo de la Carta para que su final le valiese, una vez más, para enfatizar la intención manifiesta y consistente de Bolívar a favor de la emancipación de las dos Antillas españolas, como si con ello quisiera contrastar el pensamiento de El Libertador con las

con los mismos ingredientes, las mismas limitaciones y efectividad con que el español lo elaboró en el pasado, y amparándose en la autoridad del heredero, lo vuelca entonces, contra el colonizador, negándose a aceptar una visión vertical hacia lo español y, usando como suyos, los supuestos derechos de Europa. De igual modo, Betances, ahora, mira horizontalmente al español (de tú a tú, directamente a los ojos), y aplica nuevamente esa perspectiva en su artículo de prensa, usando las mismas eficaces astucias y limitaciones contra el colonizador para demonizarlo. Para una interpretación lúcida y sugerente de la **Carta de Jamaica**, desde la vertiente de la exégesis de la historia cultural hispanoamericana, véase el fundamentado ensayo de Arcadio Díaz Quiñonez, “El enemigo íntimo: cultura nacional y autoridad en Ramiro Guerra y Sánchez y Antonio S. Pedreira,” en **Op. Cit.** Boletín del Centro de Investigaciones Históricas, no. 7, 1992, pp.11-65.

32. Simón Bolívar: **Carta de Jamaica**. Este párrafo específico de la carta, Betances lo cita textualmente de la versión castellana de la carta más antigua que se conoce, publicada por Cristóbal de Mendoza y Francio Javier Yanes, en **Documentos Relativos a la Vida Pública del Libertador de Colombia y el Perú, Simón Bolívar**, 22 vols. Caracas, 1826-1833, y compilada por Pedro Grases, editor, en **Pensamiento político de la Emancipación Venezolana**, Caracas, Biblioteca Ayacucho, vol. 133, 1988, p. 229. Sin embargo, la recomposición de la Carta hecha por Francisco Cuevas Cancino, en **La Carta de Jamaica Redescubierta**, México, Edición Colegio de México, 1975 manifiesta diferencias evidentes en la redacción de este párrafo de la **Carta de Jamaica**, aunque coinciden en un contenido similar: 1. la poca dificultad de España en gobernar a Cuba y a Puerto Rico, 2. el énfasis de que ambas islas pertenecen a América por lo que le aplican a ellas, los mismos derechos de emancipación y finalmente, 3. la puntualización de que sus habitantes son también, por lo mismo, vejados, por lo que desean también su libertad.

actitudes de los supuestos herederos “bolivarianos” que hoy medraban en el gobierno de Caracas y activaban sus filtros de poder para afianzar los designios de sus intereses y obstaculizar los principios de propio fundador del estado venezolano.

Inmediatamente, Betances cita de nuevo a Bolívar: “A sus soldados les decía: ‘Para nosotros la Patria es la América...’. Y en otra circunstancia: ‘Otras glorias me esperan (...) iremos a batir a los españoles en cualquier punto de América que dominen y los arrojaremos al mar. La libertad vivirá al abrigo de vuestras espadas.’”

Y para enfatizar aún más el contraste ideológico diferenciador entre “ellos” y “nosotros” Betances pasa a actualizar oportunamente a Bolívar diciendo de él lo siguiente: “¡Héroe entre héroes! ¡modelo de esperanza de los americanos! decimos nosotros. ¡Bandolero político! dicen los españoles y no los españoles de entonces, sino los españoles de hoy; no un escritor desconocido, un periodista retrógrado, sino los miembros del gobierno provisional y revolucionario de Madrid. El presidente Francisco Serrano. El Ministro de la Guerra, Juan Prim...” etc. Y para rematar todos estos puntos que insinuaban su naturaleza demoníaca basada en la alegada “invariabilidad genética” de los españoles y que hasta hoy se mantenía, destacaba que España era violadora de sus propios decretos. A ese propósito escribía sobre la revolución de Lares, transmitiendo un sentido de inmediatez y pertenencia que señalaba tácitamente a su liderato en la gesta:

“Todos estos señores son los que firman el decreto de amnistía del 20 de enero y para que lo viole su representante en esta isla, un soldado ignorante, irascible e insolente el gobernador Laureano Sanz. En este decreto los dominicanos, mejicanos, granadinos o venezolanos que deseen la independencia de las Antillas, se llaman “esos extranjeros que ejerciendo una especie de bandolerismo político, to-

man parte den las sublevaciones sin otra mira que la de he-
rir a España cuando la consideran débil, sin otra aspiración
que la del pillaje como fruto de sus correrías”

Bolívar hoy, sería un bandolero político. Nosotros le desea-
mos a Venezuela, muchos de esa especie.”

Si se reflexiona en la voz soterrada de estos argumentos de cara a la misión y a sus frustrados intentos en Caracas, es forzado concluir que no era para menos la insistencia reiterada en el artículo de prensa de los mismos argumentos bolivarianos³³. Y, sin querer pecar de reiterativos, el motivo de este diferendo con el Gobierno Plural, vale la pena repetirlo, contrario a lo que pudieran haber hecho suponer tanto obstáculo, consistía simple y llanamente en que el gobierno venezolano solicitara del gobierno danés de Santomas el retiro en su nombre y como propiedad venezolana de las armas incautadas a Luperón por el gobierno danés de dicha isla. Como puede apreciarse, la solicitud de que el gobierno venezolano sirviera de testaferrero ante el gobierno danés en Santomas, era una eminentemente procesal. El reclamo se mantenía, además, casi exento de obstáculos materiales, institucionales o crematísticos que pudieran alimentar francas oposiciones o hipócritas coartadas en los centros del poder en Venezuela. Tampoco suponía, siquiera, como acabamos de insinuar, la más mínima erogación de fondos por ninguna de las partes, para concretar el pedido, sino que lo único necesario era la simple activación de una solidaridad moral y en con secuencia, política de un gobier-

33. El resto del ensayo de Betances, se extiende en los enfoques que de este su primer artículo en adelante, serán los aspectos que más enfatizará posteriormente en su guerra ideológica a través del periódico **La Revolución**...: las críticas institucionales a los gobiernos de la Habana, San Juan y Madrid, así como los acontecimientos de Europa y la guerra en Cuba que pudieran relacionarse con la emancipación antillana, unido a los hechos cotidianos o novedosos que resultaban útiles para la causa, enviados de sus corresponsales anónimos o clandestinos en Cuba, Puerto Rico y otras ciudades importantes.

no que estaba gratuita y constitucionalmente comprometido a ofrecerla, como elocuentemente insinúa el Dr. Betances en su escrito, al citar los artículos constitucionales vigentes y las ideas bolivarianas que los inspiraron.

En otras palabras, la solicitud de Betances se reduce escuetamente a solicitar que el gobierno de Venezuela formule una solicitud diplomática de gobierno a gobierno. Pero dicha solicitud expresada en el artículo, contenía soterradamente un detector importantísimo: con ella se ponía a prueba inequívocamente, nada más y nada menos que el verdadero comprometimiento ideológico de los actuales dirigentes del estado venezolano con sus Constitución y con su Libertador, fundador de su estado político. Por lo mismo, los obstáculos existentes resultaban igualmente significativos, pues, sólo podían revelar involuntariamente, otros motivos subyacentes que no tenían relación alguna con los escuetos principios bolivarianos planteados por Betances. De manera que, ante la ausencia de explicaciones convincentes, y las evasivas que debieron provocar argumentos tan inapelables, solo quedaba considerar motivos tan personalistas, que era prudente disimular y reservarlos por elemental decoro, tal y como suponemos parece haber hecho tanto el gobierno como el periodismo venezolano.

Dadas estas circunstancias, y por la probabilidad de que la publicación de un artículo como este pusiera en evidencia ante la luz pública, el verdadero o aparente comprometimiento y solidaridad antillana del gobierno o la prensa de Caracas, con el separatismo antillano, resultaba más conveniente para **La República y La Opinión Nacional** neutralizar la actitud confrontativa de Betances y su artículo revelador, si ignoraban el posible pedido de Betances para que se publicara. Tal parece que las transparentes intenciones y la vehemente insistencia de Betances confrontaban de manera irrecusable las de aquellos que desde el gobierno y los periódicos usaban las ideas

pro antillanistas y panamericanas de Bolívar como arengas para manipular hacia sus propios intereses la endeble “opinión pública” de la Venezuela de entonces.

Todo parece indicar, que los mismos camaradas y acaso los propios compatriotas de Betances en la lucha, lo convertían ahora en blanco y víctima de las nuevas tendencias periodísticas que comenzaba a abrirse en Venezuela de manera más institucionalizada y que inspirada en las corrientes más modernas del periodismo de entonces, concebía la prensa como eficaz arma política. Los que fungían de periodistas, aunque estaban comprometidos de lleno, como Betances, en la lucha revolucionaria anti española³⁴ se ubicaban, sin embargo, en coordenadas y matices distintos a los del patricio. A juzgar por el bloqueo que sufrió Betances, tenemos que significar que en él coadyuvaron tanto la coincidencia o discrepancias de estrategias macro políticas como desgraciadamente, también, el enfrentamiento de miopes y estrechos intereses inmediatos, que por su misma naturaleza, nublaron, neutralizaron o incluso echaron a perder, acaso, en este particular momento, las líneas maestras de la revolución caribeña en el oriente del Caribe que se enmarcaban dentro del pensamiento antillanista de sus fundadores.

En consecuencia, el bolivarianismo diáfano y esencial del artículo de Betances parece ser, a todas luces, incompatible con el bolivarianismo genérico, liviano, acomodaticio y autista, cargado de intereses y egoísmos inmediatos que sostenía la incoherencia y desarticulación ideológica de la coalición política que gobernaba entonces a Venezuela. Típico de la inseguridad y los obligados compromisos de toda coalición política, el clima que se reflejaba en el espejo de la prensa caraqueña, parecía ser el ideal para atraer y explotar solamente para el be-

34. Vea [8]

neficio de su estabilidad inmediata, cualquier golpe de efecto mediático, cualquier tipo de interesada e irreflexiva solidaridad, como también el mejor caldo de cultivo para alimentar en la oscuridad de la reserva, los corvos apetitos y los más innobles intereses personales y partidistas ocultos detrás de los falaces artículos de barricada anti españoles y bolivarianos que aparecían en los periódicos de Caracas desde principios de año.

Resulta pertinente detenernos en otro ingrediente adicional que aflora en el asunto de la solicitud ante el gobierno danés de las armas incautadas para el esclarecimiento de las últimas razones del fracaso de las gestiones de Betances en Caracas. Fracasada ya la gestión, Luperón recibió respuesta de Betances o de Imbert en el sentido de que se debió “a consecuencias de las emergencias políticas que en la actualidad conmovían la ciudad de Caracas...”³⁵. Ciertamente es que la frase “emergencias políticas” pudiera referirse, vaga e indirectamente, a que el gobierno danés consideraba que al momento Venezuela era un territorio insurrecto por sus luchas intestinas, lo que impedía legalmente a su gobierno devolver las armas que le solicitara el gobierno de Caracas³⁶. No obstante, nos parece que si Venezuela verdaderamente hubiera intentado siquiera el reclamo a Santomas y éstas hubieran sido las razones legales expuestas

35. Rodríguez Objío, **Gregorio Luperón e Historia de la Restauración**, Santiago, Editorial El Diario, II vols., vol.II, vol. II, p.249. Carta de Luperón al Ex Ministro de Nueva Granada, J. Bates en contestación a la suya. La enviada por Bates a Luperón se hizo por conducto del General Imbert. Es en su carta de respuesta a Bates, donde Luperón abunda sobre las supuestas razones del fracaso de la petición suya que hizo al gobierno venezolano por conducto de Betances. La carta en Rodríguez Objío no tiene fecha.

36. El gobierno danés mantenía en Santomas una antigua ley de neutralidad que no permitía armar barcos de guerra en Santomas ni expedir armamentos o pertrechos a lugares insurrectos. En Rodríguez Objío, [35] vol. II, p.235. Sin embargo, antes de salir extraditado de Santomas hacia la Guaira, Betances contesta una carta que Luperón le envía a Santomas en la que le afirma que en efecto procurará obtener en Caracas la orden para la devolución de las armas, cosa a la que no se hubiera comprometido Betances de saber en Santomas que el gobierno danés consideraba a Venezuela en aquel momento, país insurrecto.

por los daneses para su negativa, el impedimento legal danés ante tal solicitud hubiera sido el argumento más conveniente en manos el gobierno plural para que Betances se resignara ante los obstáculos naturales a sus propios reclamos, si la negativa ente ellos se le hubiera informado en todos sus detalles. Entre otras razones porque ésta era una salida airosa para el “bolivarianismo” venezolano que sostenía falazmente, la inestable coalición pluralista y que Betances en sus reclamos, ponía a prueba. Tanto más, si esas hubieran sido las “razones” aducidas por Dinamarca desde Santomas, puesto que con ellas, el “bolivarianismo” aparente del gobierno plural no hubiera quedado cuestionado y en consecuencia, se hubiera mantenido intacto, incluso en apariencia ante Betances.

Da capo

Como vemos, el contexto geopolítico conservador del Gobierno Plural y las oposición desdeñosa hacia Betances generada por su estrecho marco vital e ideológico del monagato que llegaban al plano del antibolivarianismo práctico, junto al separatismo elitista y excluyente de Vizcarrondo, fueron los acicates que aguijonearon el pensamiento antillanista que traía a Venezuela el Pater Patriae puertorriqueño, al punto de que desarrollaron su expansión y su profundización cualitativa frente a la coyuntura geopolítica venezolana. Y todo el ascenso cualitativo del pensamiento antillanista de Betances durante este episodio, se manifiesta paradójicamente, de cara a la más sorda y tupida adversidad. Bolívar señala en uno de sus muchos aforismos felices que el arma más fuerte en la política es el desprecio. Y frente a ese reptil que evacua la soberbia, la estrella invicta de las convicciones geopolíticas antillanistas de Ramón Emeterio Betances, transformó la oscuridad del desprecio en luz transformadora de su pensamiento unificador. Por ello, del resultado de su oscura estancia en Caracas duran-

te esa etapa de su exilio flotante, pueden destacarse un periplo sobresaliente que iluminó desde entonces el pensamiento antillanista betancino: la incorporación a su pensamiento de los fundamentos geopolíticos bolivarianos compatibles con los ajustes que, a la altura de las actuales circunstancias, debían adaptarse y adoptarse al pensamiento hispanoamericano integracionista que, en otro tiempo más esperanzador, Valero concebía con una extensión geopolítica mucho más amplia, pero que ahora Betances preveía que debía reajustarse con previsora y prudente anticipación para frenar en lo posible, los apetitos expansionistas norteamericanos. No obstante, los obstáculos tenaces del contexto venezolano, quedaron como un gran referente provocador que por la naturaleza del reto explicitado en esta particular coyuntura, llegó a configurar los rasgos definitorios del pensamiento antillanista que se articulaba en uno de los primeros momentos de su progresiva autoconstrucción.

Pero el referente de insolidaridad venezolana a la que se enfrentó al bolivarianismo betancino fue un reto estimulante y retador que contrastaba paradójicamente con las actitudes de acogida y solidaridad incondicional que para entonces mostraba Nueva Granada, a la concepción antillanista de Betances y que se dirigía, como ya sabemos, a convertir a Santo Domingo en plataforma contra Cuba³⁷. Esa política de solidaridad suponía, por un lado, la aceptación de la logística proteccionista

37. En una carta a Luperón, el ex ministro de Estado de Nueva Granada J. Bates dice lo siguiente: "Le repito pues, mis felicitaciones, porque mi deseo más ardiente es ver al heroico pueblo dominicano, libre de sus opresores, y que inmediatamente después vuelva sus ojos hacia Cuba, en donde también se lucha por romper las oprobiosas cadenas de la esclavitud." Manuel Rodríguez Objío [ibid] , p.246. Esta actitud de solidaridad de la Nueva Granada, debe estar relacionada, en alguna medida, con el mensaje dirigido a esa república que aparece en el artículo de Betances escrito en Caracas. Suponemos que Luperón en coordinación con Betances, debió reafirmar esos argumentos en sus cartas al ex ministro Bates, para ganarse la solidaridad de las repúblicas al sur del Caribe.

a favor de Nueva Granada y además, la aceptación implícita del liderato antillanista de Betances en la cornisa caribeña del Cono Sur. De esta manera, la Nueva Granada junto a Haití explicitaban sin ningún género de dudas y por contraste, el carácter de excepción de las actitudes del gobierno venezolano de entonces, pues las posturas de ambos países en el borde septentrional y meridional de la cuenca caribeña aceptaban inequívocamente, con ese respaldo a Betances, la concepción geopolítica de su pensamiento antillanista.